

## MISCELÁNEA CULTURAL

### GASTRONOMÍA

#### ANTIGUA ABACERÍA DEL CONDE

CALLE BÉJAR, 2 (HUELVA)  
ESPECIALIDAD EN MONTADITOS Y TAPAS FRÍAS



Pocos rincones existen en Huelva más apropiados para dejarse llevar por el tapeo y el cerveceo que la Antigua Abacería del Conde, situada en pleno centro de la capital. Un local ideal para olvidarse durante un rato del estrés y los problemas cotidianos. A pesar de su nombre esta cervecería abrió sus puertas en diciembre de 2005, lo que no ha sido problema para convertirse en tan poco tiempo en uno de los establecimientos onubenses con más solera. Gestionado en la actualidad por una plantilla de ocho personas, la Abacería abre todos los días pero no los fines de semana, salvo las mañanas de los sábados. Otra de sus características, aparte de la

variedad de su clientela, su decoración rústico-rociera y la atmósfera animada que frecuenta el local, es la costumbre de sus camareros de ambientar y decorar la cervecería según las fechas del calendario, celebrándose incluso una fiesta de la chacina y la manzanilla días antes de la romería del Rocío o retomando los villancicos por Navidad. Pero si por algo destaca la cervecería es por su variedad de tapas y montaditos, hechos con pan especial dorado al horno de leña. Una oferta que también incluye los montaditos ibéricos o las rebanadas de pan de pueblo, *tosfás*. Si acude, no deje de probar el montadito rocierto o sus mejillones gigantes en escabeche.

### INTERNET

#### Toreros y ganaderías de Huelva

**LOS MATADORES DE HUELVA EN EL PORTAL TAURINO** [www.portaltaurino.com/mataadores/index\\_huelva.htm](http://www.portaltaurino.com/mataadores/index_huelva.htm)/ El entorno virtual Portal Taurino, además de recoger en sus numerosas secciones toda la información y parte de la historia de la tauromaquia y sus principales figuras a nivel mundial, también dedica un espacio donde se recogen las trayectorias profesionales de los principales matadores de toros nacidos en la provincia onubense. Concretamente sobre las figuras de Antonio Borrero Morano, Chamaco; Antonio Borrero Borrero, Chamaco; Francisco Méndez Rodríguez, Curro Méndez; Francisco Barroso, Jesús de Feria, Emilio Silvera y toda la saga de El Litri, compuesta por Manuel Báez, Miguel Báez Spuny y Miguel Báez Espinola. Cada uno de estos maestros del toro tiene su propia sección individualizada, donde viene información relativa al debut del diestro, su alternativa, la confirmación o un resumen de sus temporadas en activo, con especial mención a algunas de sus principales corridas.

**GANADERÍAS DE HUELVA EN LA 'WEB'** [www.portaltaurino.com/ganaderias/index\\_huelva.htm](http://www.portaltaurino.com/ganaderias/index_huelva.htm)/ Portal Taurino tampoco se olvida en su web de las principales ganaderías onubenses, con datos relativos a la divisa, señal, antigüedad, finca o propietario de cada una de las cabanías. Al igual que ocurre con los matadores, cada ganadería cuenta con su propio apartado individualizado donde se recogen las corridas en las cuales se lidian toros criados bajo la supervisión de los profesionales de estas cabanas.

### NOVELA CORTA (II)

## OJOS DE GATA

### Por Manuel Jesús Soriano Pinzón

**E**ra ya noche cerrada cuando Manuel y sus amigos bajaron hacia el lago. Iban bastante pasaditos de copas y por eso Manuel se sentó un instante a ver el lucero del alba, que es la primera estrella que se ve en la noche y la última en desaparecer por la mañana. En realidad no es una estrella, se trata del antiguo planeta Venús, la diosa del amor. Durante unos minutos observó las estrellas y el oscuro horizonte y una estrella fugaz atravesó el cielo, pidió un deseo, sus recuerdos volaron con la estrella.

Tras derramarle los vasos encima, Manuel estaba empapado, debería estar enfadado pero no, sólo veía unos ojos de gata. La camisa estaba indecente, por suerte tenía otra en el coche, que dejó allí unos días antes, olvidada.

En la verbera, Raquel seguía bailando con sus amigas, pero no estaba muy atenta, la verdad. Les dijo a sus amigas que volvía enseñada y se fue a dar una vuelta por los alrededores del palacio. Había bebido demasiado y necesitaba que le diera el aire y pensar en silencio. Bajó hacia el aparcamiento de coches y entonces vio a un hombre poniéndose una camiseta. Su cabeza asomó por el cuello de la camiseta y unos ojos la miraron.

Manuel se estaba poniendo la camiseta y en cuanto asomó la cabeza vio que alguien venía y unos ojos de gata se clavaron en los suyos. Estaban a unos metros y los dos sonrían, tenían que decir algo... Con lo guapo que venía, ahora con esta camiseta no me va a querer nadie.

Ella le pidió disculpas, empezaron a charlar, se miraban a los ojos. Ella estaba sorprendida, una vez más, de que él la mirase a los ojos y no a otras partes de su cuerpo. Él estaba sorprendido de estar mirándole a los ojos y no a otras partes de su cuerpo. Se dieron dos besos, sabía que le era familiar pero no sabía de qué podía ser.

Hablaron de sus gustos, de mú-



sica, de libros, de la gente del pueblo, de las estrellas. A los dos les gustaba observar el firmamento. Venus estaba desapareciendo del cielo en ese momento, mientras los dos miraban a las estrellas. En un segundo de silencio que tuvieron una estrella fugaz cruzó el cielo ante ellos, abrieron los ojos y sonrieron. Se miraron el uno al otro y ambos a la vez pidieron un deseo, el mismo deseo. Sus labios se juntaron, se fundieron en uno solo y la música volvió a latir dentro de sus corazones, algo hermoso rodeaba aquel palacio, antes triste y solo.

Raquel y sus amigos bajaron hacia el lago, hacía una noche estupefanda. Raquel iba contentilla por el alcohol, olía a humedad en el ambiente y el alcohol con el calor le daba una sensación muy placentera. Caminaba suave, acariciando el suelo con sus pies, el pelo suelto, negro, rizado, moviéndose a cada pisada, al son de sus cadenas, en la entrada del lago. Manuel apareció de frente, se miraron a los ojos. Esos ojos de gata que le había pedido a la estrella fugaz. Se miraron en silencio y en ese silen-

cio muchas canciones de la orquesta, muchos deseos y de fondo sonaba, entre tantos deseos, recuerdos y sueños, la canción, su canción. *Ojos de gata* de Los Secretos.

Las ramas de las encinas y el cielo se convirtieron en techo. La tierra fue el colchón más maravilloso jamás visto por dos amantes, sus ojos de gata se clavaron en su alma. Manuel besó su cuello. Como buen sagitario mordía a sus parejas, sentía que así sería más ojos brillaron bajo las estrellas...

Sus deseos se estaban haciendo realidad al son de la música. Él desabrochó suavemente su blusa y le besó sus pechos, qué bien olía, estaba soñando. Ella le quitó la camiseta, besos suaves, el cuello, el pecho, qué fuerte era, qué bien olía. Su lengua rodeó el ombligo de Manuel. Suavemente los pantalones de ella se deslizaron hasta el suelo. Los de él, los desabrochó ella en un momento. Él ni se dio cuenta. La ropa interior de ambos jamás fue encontrada. Desnudos bajo las estrellas la orquesta cantaba una

de Sabina... *Yo quería dormir contigo y tú no querías dormir sola...* Él estaba sobre ella, sus ojos clavados en los verdes ojos de gata de Raquel. Al tiempo, las manos de Manuel recorrían cada milímetro de su cuerpo, con tal suavidad que a ella le producía una mezcla entre las cosquillas y una excitación tremenda. Sus cuerpos se unieron lentamente, se besaban, no salía de sus bocas ni una sola palabra...

Sin embargo, sus ojos estaban gritando, tenían que ser uno, eran uno, lo serían siempre y lo sabían. Sus cuerpos bailaban más unidos que nunca al ritmo de la música. Las estrellas miraban, sus cuerpos sudaban y eran recorridos por los labios del otro, mirándose a los ojos, con los labios unidos, con sus almas reunidas. Ambos temblaron y sus miradas alcanzaron tal temperatura que se fundieron en una sola para siempre.

Las estrellas fueron mantas para los dos amantes. Se amaban pero no podían decirselo, se separaban mañana, del cielo al infierno en un momento. Se miraron a los ojos, se besaron y desnudos, tendidos

sobre una tierra húmeda de sudor, miraron al firmamento. «Habrá otra estrella fugaz», le prometió. «La habrá», juró ella.

Se miraron a los ojos en la puerta de la discoteca.

— «La viste?», preguntó ella.

— «La vi», respondió Manuel.

Se acercaron los amigos. Habían llegado desde el palacio hasta la discoteca del pueblo para seguir con la fiesta. Las amigas de ella la esperaban en la puerta, no entendían nada, ni siquiera sabían que se hablaran, lo guardaron todo en el silencio de sus recuerdos, en la certeza del futuro. Sus almas gritaron de alegría, dos almas separadas durante años se reencontraron aquella noche. Sus ojos se clavaron, los ojos de gata de ella, la mirada de él en el alma de ella, la esencia de ella en el corazón de él, el alma de él en el cuerpo de ella y el cuerpo de ella vibraba con el de él. Se besaron como si fuera la última vez. Todos les miraron extrañados, se agarraron de la mano, sonrieron, estaban llorando, se miraron a los ojos y corriendo se perdieron en la dulce oscuridad, caminando de los olivos, de las estrellas que serían su techo una vez más, de la cama de tierra, de los ojos de gata, de la música que el mundo cantaría sólo para ellos esa noche.

Al día siguiente entraron de la mano en la plaza. Nadie les volvió a ver la noche anterior. Los abuelos les miraban desde la fuente, los grupos de jóvenes forasteros y locales les miraron a ambos, un mar de surrutos recorrió la plaza, miradas, comentarios... Se detuvieron por un instante, se quedaron quietos frente a frente, se miraron a los ojos durante varios segundos, sonrieron, se besaron y les costó soltar sus manos. Manuel fue con sus amigos, tenía muchas preguntas que responder. Raquel se fue con sus amigas, tenía mucho que contar en muy poco tiempo... Unas horas después, los dos tenían una cita en el olivar, al atardecer, mirando a Venus, esperando que la noche les escondía bajo un manto de estrellas...